

Capítulo cuarto. Génesis de los partidos políticos	83
I. Introducción	83
II. La necesidad de un enfoque teórico multidisciplinario	83
III. Los orígenes parlamentario-electoral y exterior de los partidos políticos	84
1. El origen parlamentario-electoral de los partidos políticos	84
2. El origen exterior de los partidos políticos	85
3. Las características que diferencian a los partidos políticos de origen parlamentario-electoral de los de origen exterior	86
IV. Las investigaciones de Kenneth Janda	89
V. Las teorías institucionales, de crisis históricas y desarrollistas que explican el origen de los partidos políticos	90
1. Generalidades	90
2. Las teorías institucionales	90
3. Las teorías de las crisis históricas	91
4. Las teorías desarrollistas	93
VI. Las decisiones políticas unilaterales de líderes carismáticos como fuente del origen de algunos partidos políticos	94
VII. El origen de los partidos políticos contemporáneos y la lucha de clases	96

CAPÍTULO CUARTO

GÉNESIS DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS

I. INTRODUCCIÓN

El asunto del surgimiento de los partidos políticos en el mundo tiene una gran importancia, porque, al igual que el tema de los fundamentos lingüísticos y conceptuales abordado en el capítulo segundo de este libro, nos permite apuntalar las bases para la elaboración posterior de una teoría general de los partidos políticos. Los fenómenos políticos, al igual que las instituciones jurídicas en general, están en constante evolución y en ocasiones una institución dada se desarrolla en tal forma, que su sentido y naturaleza iniciales se pierden en las brumas de la historia. Es por esto que aclarar con precisión bajo qué condiciones han surgido los partidos políticos en el mundo nos permitirá comprender mejor su naturaleza, funciones, organización, *financiamiento* e ideología; en pocas palabras, nos brindará luces sobre su razón de ser. La comprensión de estos puntos nos hará posible, a su vez, estructurar un marco teórico y un régimen jurídico aplicables de manera concreta a cualquier partido político y sistema político que se quiera analizar.

II. LA NECESIDAD DE UN ENFOQUE TEÓRICO MULTIDISCIPLINARIO

Ahora bien, antes de comenzar el análisis de algunas de las principales teorías contemporáneas sobre el origen de los partidos políticos cabe apuntar —como veremos— que todo enfoque teórico sobre la génesis de los partidos políticos que no sea multidisciplinario, será un enfoque incompleto puesto que en el nacimiento de todo partido político convergen datos económicos, financieros, sociológicos, políticos y jurídicos que en su conjunto propician su surgimiento. No es, pues, posible, acercarse de manera académica al tema del origen de los partidos políticos,

a través de la metodología de tan sólo una de las disciplinas sociales y esperar, así, comprender cabalmente este fenómeno con un marco teórico incompleto.

III. LOS ORÍGENES PARLAMENTARIO-ELECTORAL Y EXTERIOR DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS

1. *El origen parlamentario-electoral de los partidos políticos*

La teoría sobre el origen parlamentario-electoral de los partidos políticos es sustentada principalmente por el célebre politólogo francés, Maurice Duverger, pionero mundial en el estudio científico de los partidos políticos, quien establece que el partido político “moderno” nació a mediados del siglo XIX, como una de las consecuencias tanto de la implantación de las prerrogativas parlamentarias como del sufragio popular, innovaciones —ambas— que propiciaron que las asambleas legislativas adquirieran una mayor importancia y complejidad.¹ De esta manera, al adquirir los miembros de las asambleas legislativas fuerza política e independencia, comenzaron a formar —como era de esperarse— grupos parlamentarios con diputados que sustentaban ideas e intereses afines. Por otro lado, la ampliación del sufragio a un mayor número de personas hizo necesario organizar a estas últimas con el fin de que conocieran mejor a los futuros parlamentarios y, también, para que proyectaran mejor su fuerza electoral.² Así, y dicho de manera simplificada, las clases altas o pudientes formaron partidos políticos cuya finalidad fue responder a la amenaza que les significaba el voto universal y la existencia de las masas organizadas que, precisamente en la “unión partidaria”, encontraron *una fuerza política inusitada y formidable, una fuerza que antes del establecimiento de los sistemas de financiamiento público de los partidos políticos, inicialmente se había nutrido de las cuotas de miles o de millones de miembros.*

De esta manera, en un primer momento, nacieron los grupos parlamentarios y, posteriormente, ya del propio electorado, surgieron los comités electorales. Por último, el citado proceso de gestación de los par-

¹ Cfr. Duverger, Maurice, *Los partidos políticos*, Fondo de Cultura de Económica, México, 1980, p. 15.

² *Ibidem*, p. 16.

tidos políticos fue completado en una suerte de tercera fase, cuando se formó un “puente de comunicación” entre el grupo parlamentario y el comité electoral, lo cual dio origen al partido político en su concepción moderna.³

Algunos factores de afinidad que propiciaron la formación de los grupos parlamentarios y de los comités electorales

Una vez descrita de manera somera la obra de Duverger sobre el origen parlamentario-electoral de los partidos políticos, es útil para la mejor comprensión del tema, referirnos a continuación a algunos de los factores de naturaleza diversa que motivaron la formación de los grupos parlamentarios y de los comités electorales. Respecto a este punto podemos mencionar, en forma meramente enunciativa, factores principales que facilitaron el nacimiento de los anteriores entes y, por ende, de los partidos políticos, los siguientes: la ideología política, la procedencia geográfica, el interés político y —*como factores estrechamente ligados al tema del financiamiento de los partidos*— la clase social e incluso hay quien habla de la corrupción política como uno de los elementos que determinaron el desarrollo de algunos grupos parlamentarios, verbigracia los ingleses del siglo XVIII, que conformaron el llamado “gobierno por corrupción” *cuya característica principal era la compra sistemática de votos por parte de los ministros ingleses*,⁴ lo que —cabe destacar— nos ilustra sobre el hecho de que dicho fenómeno no es privativo de América Latina o de los países en vías de desarrollo.

2. El origen exterior de los partidos políticos

El partido político de origen exterior nace, a diferencia del de origen parlamentario-electoral, de una institución preexistente y extra parlamentaria “cuya actividad propia se sitúa fuera de las elecciones y del parlamento”.⁵ Entre las principales entidades “exteriores” a los parlamentos, que dan nacimiento a un partido político de este tipo están, entre otros, los sindicatos de trabajadores, las sociedades de pensamiento, las iglesias,

³ *Idem.*

⁴ *Ibidem*, p. 18.

⁵ *Ibidem*, p. 22.

las asociaciones de antiguos combatientes, las sociedades secretas, las agrupaciones clandestinas, los grupos industriales y comerciales y también aquellos partidos políticos que fusionándose entre sí originan un nuevo partido.⁶

3. *Las características que diferencian a los partidos políticos de origen parlamentario-electoral de los de origen exterior*

No cabe duda que la diversidad de las condiciones bajo las que se originan los partidos políticos, determina en gran medida que las características de estos últimos también varíen respectivamente.

A. *La naturaleza organizativa*

Según Duverger, los partidos políticos de origen exterior denotan una organización centralizada, mientras que los partidos políticos de origen parlamentario-electoral son entes descentralizados. Así, la diferencia radica en que los primeros nacen desde arriba, mientras que los segundos reciben su impulso vital de la base.⁷ En los partidos políticos de origen exterior, su organización es determinada por un núcleo preexistente, mientras que en aquellos partidos de origen parlamentario-electoral, el núcleo o centro no precede al partido debido a que éste es creado mediante la fusión de los grupos parlamentarios y de los comités electorales.⁸

B. *El grado de la disciplina interior*

Una segunda diferencia entre los partidos políticos de origen parlamentario-electoral y los de origen exterior, es la supuesta mayor disciplina de estos últimos.⁹ Según Duverger, tal disciplina se explica porque en un partido de origen exterior existe una organización preexistente “que relaciona naturalmente a todas sus células de base”,¹⁰ a diferencia de un partido de origen parlamentario-electoral que debe partir casi de la

⁶ *Ibidem*, pp. 24-26.

⁷ *Ibidem*, p. 26.

⁸ *Idem*.

⁹ *Idem*.

¹⁰ *Idem*.

nada estructural para organizarse. En este sentido, es de llamar la atención la relativa facilidad con que los integrantes —sólo de membrete— del PVEM en la LVII Legislatura —1997 a 2000—, tomaron el rumbo de la independencia legislativa una vez obtenida la curul o el escaño (caso de Marcelo Ebrard y de Adolfo Aguilar Zínser) bajo el cobijo del Verde, pero sin conciencia ninguna de identidad grupal ni de disciplina interior.

a. Algunas críticas a la diferenciación por el grado de disciplina interna

Respecto a la diferenciación por el grado de disciplina interna, cabe hacer los siguientes comentarios críticos, ya que pensamos que el análisis hecho por Duverger, respecto a la mayor o menor disciplina de los partidos, es insuficiente. Para nosotros, aquel partido político que nace de la reunión de un grupo de diputados con afinidades será menos disciplinado que uno de origen exterior porque sus afinidades —de naturaleza ideológica y de oportunidad política— y que son su factor de cohesión, pueden variar de acuerdo con las condiciones políticas y sociales, mientras que los factores que determinan la cohesión de un partido político de origen exterior, son casi siempre menos mutables y más sólidas dando por ello una mayor estabilidad y disciplina al partido. A mayor abundamiento, el organismo exterior del que se origina un determinado partido ya ha pasado exitosamente la prueba del tiempo, y la muestra de su disciplina y de su fuerza como grupo radica, precisamente, en que no se conforma con permanecer fuera del juego político sino que busca acrecentar su poder e influencia políticos convirtiéndose en un partido político legítimo. En cambio, un partido político de origen parlamentario-electoral nace sin el apoyo de una organización preexistente, lo que implica que debe someterse aún a la prueba del tiempo que permitirá determinar si sus miembros comparten afinidades lo suficientemente importantes y cohesivas, como para poder consolidarse en cuanto partido político o —por el contrario— su incipiente y frágil organización, en virtud de las mutaciones a que están sujetas sus afinidades originales, ocasionan en última instancia su desaparición. En este sentido, cabe destacar la pertinencia de estas ideas en lo tocante a la fragilidad relativa observada en la cohesión del “Bloque Opositor” o G4 —compuesto por el PRD, PAN, PVEM y PT, grupo que inicialmente se formó en sep-

tiembre de 1997, para lograr hacerse del control de la Cámara de Diputados en la instalación de la ya histórica LVII Legislatura, pero que se derrumbó al final del primer periodo ordinario de sesiones de dicha Legislatura, cuando el PAN aprobó, junto con el PRI, el paquete económico del gobierno, sin tocar el IVA.

Resumiendo, si bien la preexistencia de una entidad “madre” ya organizada es un factor que facilita el funcionamiento de un partido político, es igualmente importante enfatizar, y esto omite destacarlo Duverger, que una entidad organizada preexistente no sólo facilita la organización de un partido político desde un punto de vista teórico-estructural sino que es, también, la prueba más sólida de su madurez y de su vitalidad. En cambio, un partido político de origen parlamentario-electoral, no solamente no cuenta con el apoyo de un organismo preexistente exterior sobre el cual fincar su estructura, sino que la falta de uno hace más factible que casi todo lo que se edifique dentro de, y por ese partido, sobre bases coyunturales de corto alcance, no resista el embate de las mutaciones políticas provocadas por la dinámica de la realidad social. De esta manera, recurriendo a una analogía, podemos decir que un partido político de origen exterior equivale a un adolescente que pasa a la etapa de desarrollo de la madurez, mientras que un partido de origen parlamentario-electoral equivale a un niño recién nacido que aún debe superar múltiples pruebas físicas y mentales antes de convertirse en un ser humano maduro y sólido.

C. El papel del representante político

Una tercera diferencia entre un partido político de origen parlamentario-electoral y uno de origen exterior, según Duverger, surge del papel que en ellos juega la figura del diputado, así como de las actividades electorales y parlamentarias de aquéllos.¹¹ Como es de suponerse, para un partido político de origen parlamentario-electoral, que se forma bajo el impulso volitivo de parlamentarios, tiene una gran importancia el papel que en una asamblea legislativa desempeñan los diputados.¹² En cambio, el partido político de origen exterior se encuentra menos influido por el Parlamento, precisamente por haberse originado fuera de él. Por otro

¹¹ *Idem.*

¹² *Idem.*

lado, los asuntos que están sujetos a discusión en las legislaturas son el objetivo primordial del partido de origen parlamentario, mientras que para el partido de origen exterior, la conquista de escaños en una asamblea legislativa es, aunque importante, sólo uno más entre muchos otros objetivos.¹³ Esta última diferencia sustentada por Duverger es, a nuestro parecer, infundada, porque todo partido político contemporáneo genuino tiene como finalidad primordial acceder al poder político mediante elecciones, independientemente de su origen e ideología. De otra manera estaríamos en presencia de un mero grupo político, pero nunca de un partido político, según la definición y las características del mismo que ya analizamos anteriormente en capítulo segundo.

Finalmente, podemos decir respecto a la teoría de Duverger que nos ocupa, que salvo algunas excepciones sus modelos no dan cabida a una amplia gama de partidos políticos de nuevo cuño cuyo origen sólo es explicable satisfactoriamente mediante estudios que consideren los contextos histórico, social, económico y político específicos que los propiciaron en los más diversos países del mundo, tanto en aquellos que están en vías de desarrollo, como en aquellos del “primer mundo” e incluso de la antigua y ahora virtualmente extinta órbita socialista.

IV. LAS INVESTIGACIONES DE KENNETH JANDA

Como ya se demostró en el rubro anterior, la clasificación de los orígenes parlamentario-electoral y exterior de los partidos políticos propuesta por Maurice Duverger en su trabajo pionero resultó incompleta casi desde su concepción porque sólo examinaba la génesis de los partidos en las democracias parlamentarias de países altamente industrializados y de antigua tradición de prácticas políticas democráticas. No obstante lo anterior, no fue sino hasta 1961, con las investigaciones de Kenneth Janda sobre la génesis de los partidos, que se logra demostrar *empíricamente* la existencia de tipos de orígenes no contemplados por Duverger. El estudio de Janda, que abarcó 277 partidos políticos de todo el mundo, entre los cuales había 72 partidos africanos, mostró que un gran número de los partidos políticos del mundo en vías de desarrollo no se

¹³ *Ibidem*, pp. 27 y 28.

ajustaban ya a la clasificación de Duverger.¹⁴ De esta manera, los estudios de Janda hicieron necesario considerar con mayor detalle y seriedad un tipo de origen de los partidos políticos no contemplado académicamente hasta entonces. Nos referimos a los partidos que surgen de la fusión o de la escisión de otros partidos políticos, ya existentes previamente.¹⁵

V. LAS TEORÍAS INSTITUCIONALES, DE CRISIS HISTÓRICAS Y DESARROLLISTAS QUE EXPLICAN EL ORIGEN DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS

1. *Generalidades*

Resultaba evidente, ya iniciada la década de los años sesenta del siglo XX, que el marco teórico sobre el origen de los partidos políticos tenía que ser modificado y mejorado sustancialmente, si se quería en verdad estructurar una teoría sobre los partidos políticos de aplicación general y universal. Esta situación propició que a mediados de dicha década, surgieran nuevas teorías sobre la génesis de los partidos políticos. Entre los trabajos que desarrollaron estas teorías, cabe mencionar principal — aunque no exhaustivamente— el de los norteamericanos Joseph La Palombara y M. Weiner, intitulado: *The Origin and Development of Political Parties*. Según las investigaciones de estos dos autores, aún vigentes en algunos aspectos, las teorías que explican el origen de los partidos políticos se pueden ubicar dentro de las siguientes tres grandes categorías: las teorías institucionales, las teorías de las crisis históricas y las teorías desarrollistas.¹⁶

2. *Las teorías institucionales*

Las teorías institucionales explican el origen de los partidos políticos en relación con la evolución de los cuerpos parlamentarios. Dentro de estas teorías están, entre otras, la ya analizada de Duverger y la de Max Weber, que a continuación referiremos.

¹⁴ Cfr. Charlot, Jean, *Les Partis Politiques*, París, Colin, 1971, p. 9.

¹⁵ *Idem*.

¹⁶ Cfr. Palombara, Joseph la, *Politics Within Nations*, Princeton, Princeton University Press, 1974, p. 515.

Según Weber, las asambleas legislativas pasaron a través de diversas fases evolutivas al ser modificadas por la clase aristocrática, por pequeños grupos de notables y por la democracia plebiscitaria, dando nacimiento a los partidos políticos modernos.¹⁷ A su vez, la existencia del sufragio censatario, que implicaba una participación política restringida, hacía innecesaria en un principio la formación de grupos políticos bien organizados. Sin embargo, la ampliación del sufragio vino a modificar los sistemas políticos dando nacimiento, en el siglo XIX, a los partidos políticos propiamente dichos, como respuesta según adelantamos ya anteriormente, a la compleja dinámica económica, política y psicológica entre las clases sociales típicamente enfrentadas. Así, los primeros partidos políticos, en el término científico de la palabra, surgieron principalmente en Europa Occidental y en los Estados Unidos de América.¹⁸ En este sentido, en Inglaterra, por ejemplo, las reformas electorales de 1832, 1867 y 1884 estuvieron íntimamente vinculadas con el surgimiento de los partidos políticos.

3. *Las teorías de las crisis históricas*

Ahora bien, no todos los partidos políticos han tenido su origen en el interior de los cuerpos parlamentarios. Muchos de los partidos políticos contemporáneos de mayor importancia en el mundo surgieron fuera del sistema político imperante y a menudo a contrapelo de éste. De ahí que resulte necesario e indispensable también, considerar a los partidos políticos cuyo origen se relaciona con las crisis ocasionadas por el proceso del llamado *nation building*.¹⁹ Las dos crisis principales ocasionadas por el llamado “proceso de la construcción de naciones”, *son las de la legitimidad y las de la participación*,²⁰ *crisis que, por otra parte, están claramente ligadas al fenómeno del financiamiento de los partidos y las actividades políticas.*

17 *Ibidem*, pp. 515 y 516.

18 *Ibidem*, p. 516.

19 *Idem*.

20 *Idem*.

A. *Las crisis de legitimidad*

Respecto a las crisis de legitimidad, cabe recordar que en el mundo, los partidos políticos más antiguos, por ejemplo, surgieron —como ya vimos— dentro de los parlamentos en una época en que la legitimidad de las instituciones representativas no estaba bien cimentada aún.²¹ Era natural, por lo tanto, que en esa época el concepto de lo que era un partido político fuera una idea vaga que existía en las mentes de muy pocas personas.²² Sin embargo, al materializarse los movimientos y las organizaciones que cuestionaban la legitimidad del *status quo*, surgió un impulso novedoso y fuerte que estaba dirigido a la formación de partidos políticos de nuevo cuño. Así, el movimiento que culminó en la Revolución Francesa es un muy buen ejemplo de una crisis forjadora de partidos políticos.²³

De la misma manera, los movimientos de corte nacionalista que pusieron fin a los regímenes coloniales de los años sesenta del siglo XX, también engendraron, a menudo, nuevos partidos políticos.²⁴ Ahora bien, este tipo de movimientos no siempre han comenzado como un ataque directo a la legitimidad del *status quo*, sino más bien como reflejo del esfuerzo de pequeños grupos de individuos que buscan influir en las políticas colonialistas.²⁵ Sin embargo, la ignorancia de las peticiones de estos grupos por parte de las autoridades coloniales, llevó a los disidentes a buscar el apoyo popular formándose así partidos políticos de ideología anticolonialista y de un exacerbado nacionalismo.²⁶ A guisa de ejemplo, están los casos de Ceilán (actualmente Sri Lanka) y de algunas antiguas colonias francesas en las que los movimientos independentistas no nacieron de las masas sino de las elites patronales,²⁷ lo que facilitaba el flujo de financiamiento para las actividades de dichos partidos.

21 *Ibidem*, p. 517.

22 *Idem*.

23 *Idem*.

24 *Idem*.

25 *Idem*.

26 *Idem*.

27 *Idem*.

B. *Las crisis de participación*

Ahora bien, existe otra crisis de la que también surgen algunos partidos políticos modernos. Nos referimos a las llamadas “crisis de participación”. Este tipo de crisis ocasiona la proliferación de organizaciones de masas de trabajadores como los sindicatos de trabajadores o las cooperativas que, con la extensión del sufragio, formaron partidos políticos de masas que buscaban participar en la toma de decisiones políticas,²⁸ *usando el pooling de recursos financieros provenientes de las cuotas de sus afiliados para sufragar sus gastos políticos.*

4. *Las teorías desarrollistas*

Las llamadas teorías desarrollistas se caracterizan por vincular el surgimiento de cierto tipo de partidos políticos con procesos globales de desarrollo y de modernización de los países.²⁹ De esta manera, el partido de masas, según La Palombara, es un producto de la Revolución Industrial.³⁰ En este sentido, la consolidación de una sociedad industrial propicia el desarrollo urbano, lo que a su vez origina el surgimiento de organizaciones de masas que buscan participar políticamente en un Estado determinado. Asimismo, las concentraciones industriales facilitan la movilización de masas con fines políticos, *y las posibilidades de exigencia y recolección de cuotas de los miembros de los partidos para financiar las actividades electorales.* Por otro lado, los efectos técnicos de la industrialización sobre los transportes, las comunicaciones y la educación, aumentan el número de personas que desean tener una participación política.³¹

Las anteriores ideas de La Palombara y de Weiner constituyen, sin duda, un avance teórico con respecto a las ideas pioneras de Duverger, puesto que al considerar a las crisis históricas, y al desarrollo y a la modernización como elementos que propician el nacimiento de cierto tipo de partidos políticos, están incorporando a su marco teórico general a un gran número de partidos políticos de nuevo cuño que habían per-

²⁸ *Ibidem*, pp. 517 y 518.

²⁹ *Ibidem*, p. 518.

³⁰ *Idem*.

³¹ *Idem*.

manecido al margen de los trabajos teóricos importantes sobre los partidos políticos.

VI. LAS DECISIONES POLÍTICAS UNILATERALES DE LÍDERES CARISMÁTICOS COMO FUENTE DEL ORIGEN DE ALGUNOS PARTIDOS POLÍTICOS

Ahora bien, no obstante la apertura del abanico de la tipología sobre el origen de los partidos políticos que representaron las teorías señaladas en los rubros anteriores, es fácil percatarse de que ninguna nos ofrece una explicación realmente satisfactoria con respecto al origen de los partidos políticos en muchos países atípicos, como México, por ejemplo. Esta laguna se debe, en parte, a la circunstancia de que los autores que se han dedicado al tema, han estructurado sus teorías teniendo en mente modelos de partidos políticos europeo-occidentales, naciones africanas recientemente surgidas a la vida independiente, o bien países latinoamericanos en los que las dictaduras militares se pertrecharon en la década de los sesenta y setenta del Siglo XX.

Así, México no encuadraba en ninguno de los anteriores casos, debido a que desafortunadamente hasta antes de la integración de la LVIII Legislatura del Congreso de la Unión —2000 a 2003—, no se podía hablar seriamente de un desarrollo maduro de los cuerpos legislativos que propiciara el nacimiento de grupos parlamentarios sólidos y perdurables, ni de una ciudadanía que se organizara en comités electorales, por ejemplo, y tan sólo con referencia a las teorías pioneras de Duverger sobre el origen de los partidos. En este sentido, por ejemplo, nuevamente la gestación del llamado “Bloque Opositor”, o “G4”, en el seno de la LVII Legislatura —1997-2000— tuvo más un sentido de alianza coyuntural para hacerse del control y gobierno interno cameral ante un PRI sin mayoría absoluta, que de grupo parlamentario maduro y consolidado que se base en una comunidad programática y de proyecto de país. Pero, por otra parte, la vida de México como nación independiente de más de 180 años y su gran revolución social de 1910, lo colocan en una dimensión muy distinta a la de los jóvenes países africanos y a la de otros países latinoamericanos que sufrieron, o bien opresiones centenarias por parte de oligarquías reaccionarias, o bien dictaduras militares intermitentes que, inesperadamente, se asoman nuevamente en el despunte

del siglo XXI —después de los que parecen, esperamos que finalmente no sea el caso, podrían llegar a ser sólo interludios democráticos— ante crisis, primero económicas, luego políticas y finalmente constitucionales en Argentina y Venezuela en el lapso 2001-2002.

En este sentido, tómesese como ejemplo al PRI en México; en su primera gran etapa —con la fundación del Partido Nacional Revolucionario (PNR)— se observa que su creación en el ya lejano 1929, aunque se apoyó en la fusión de un gran número de partidos políticos regionales que impedían con sus actividades el logro de la estabilidad política necesaria para desarrollar al país, se explica en realidad como un alumbramiento institucional generado casi “por arte de magia”, por la *decisión política unilateral* del entonces presidente Plutarco Elías Calles, quien en su ya célebre último Informe Presidencial decretó el fin de la era del caudillismo para abrir paso a la etapa de las instituciones, puesto que México, hasta entonces, se había caracterizado por ser escenario de luchas personales entre caudillos que buscaban el ejercicio del poder máximo, *financiando a sus partidos políticos caudillistas con fondos propios o de mafias locales que desaparecían con el propio caudillo*. Calles quiso que el PNR fuese “el receptáculo de todas las fuerzas políticas de la nación ligadas a los ideales revolucionarios”,³² así como “un instrumento para el control de aquellas agrupaciones que, a menudo solían servir a intereses personales y cuyas actividades en las elecciones locales, casi en forma habitual, culminaban en la misma pretensión: proclamar el triunfo para sí...”.³³

La “prueba de fuego” del PNR fue superada exitosamente al ser expulsado el propio Plutarco Elías Calles de México. El PNR había sobrevivido a su creador; el último de los caudillos pasaba así a la historia, y *el financiamiento partidario altamente frágil proveniente del caudillo daba paso al financiamiento interno institucional y estatal —aunque oculto y ciertamente sin reglas de distribución y aplicación o divulgación formales internas o externas— del PNR*. De esta manera, la génesis del PNR, por ejemplo, permite hablar de un nuevo tipo de origen de los partidos, que es el del partido político nacido de la decisión política unilateral de un líder carismático, que se ve ante la necesidad imperiosa

³² Cfr. Furtak, Robert K., *El partido de la Revolución y la estabilidad política en México*, México, UNAM, 1978, p. 31.

³³ *Idem*.

de dotar a un país de la estabilidad política necesaria para la cimentación de un desarrollo económico y social sostenidos.

VII. EL ORIGEN DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS CONTEMPORÁNEOS Y LA LUCHA DE CLASES

Las teorías generales sobre el origen de los partidos políticos en el mundo, que hemos considerado anteriormente, nos ofrecen —en su conjunto— una visión panorámica bastante completa sobre la multiplicidad de factores (inmediatos) que provocaron el nacimiento de los partidos políticos, pero nos parece que en dichas teorías se omite considerar directamente a la “lucha de clases”, como una de las causas (mediatas) que estimulan el nacimiento de los partidos políticos. Así pues, para intentar completar el cuadro teórico sobre el origen de los partidos políticos es necesario considerar, primeramente, al Parlamento como “una de las instituciones a través de las cuales la clase dominante —la burguesía— mantiene y ejerce su dominio”.³⁴ En este sentido, el Parlamento como —señala Guerin— fue, “ante todo, el arma defensiva de la burguesía en cuanto tuvo la virtualidad de ser doblemente eficaz frente al doble enemigo: nobleza, absolutismo monárquico y, en definitiva, *ancien régime* de una parte, y masas populares y trabajadoras, de otra”.³⁵

Por otro lado, aunque es indudable que la representación política y la institución parlamentaria constituyeron, ambos, avances considerables en la evolución hacia la democratización integral de los sistemas políticos, no se puede dudar, tampoco, de su orientación política estrictamente burguesa puesto que eludían los peligros de la democracia directa, y dado que el Parlamento admitía en su seno solamente a hombres propietarios e instruidos, el pueblo quedaba, por lo tanto, excluido.³⁶ Es en este sentido que respecto al Parlamento y a la teoría de la representación, Duverger estableció: “esta hábil construcción de la inteligencia vino a resolver la contradicción entre la ideología liberal, que hizo del pueblo

³⁴ Cfr. Cabo Martín, Carlos de, “Algunos aspectos de la problemática representación-partidos políticos”, *Teoría y práctica de los partidos políticos*, Madrid, Ed. Cuadernos para el Diálogo, 1977, p. 44.

³⁵ *Idem*.

³⁶ *Ibidem*, p. 45.

la base de poder, y el miedo de la burguesía a ser arrollada por el pueblo”.³⁷

Sin embargo, eventualmente con el paso del tiempo, la irrefrenable dinámica social vino a modificar la anterior manipulación de la representación política y de la institución parlamentaria. *De esta manera, la creciente importancia y fuerza de la clase trabajadora propiciaron paulatinamente el nacimiento de partidos políticos de las clases dominadas, que uniendo millones de aportaciones pequeñas reunieron cantidades suficientes para financiar a sus partidos, esquema al que, por otro lado, curiosamente tienden a aspirar los actuales sistemas de financiamiento de partidos en países como el Canadá, que promueven las aportaciones pequeñas de muchos y desincentivan legislativamente las grandes aportaciones de pocos.* El partido de masas nace, pues, como un canal para conducir la energía política de las masas que también buscaron —y en algunos países lograron— participar en el ejercicio real del poder político.

³⁷ Cfr. Duverger, Maurice, *Las dos caras de occidente*, Barcelona, Ariel, 1972, pp. 77 y 78.